

“Hay gobierno, soy contra”. El ciclo de las oposiciones en América Latina

“Hay gobierno, soy contra”. The cycle of oppositions in Latin America

João Carlos Amoroso Botelho*
Miguel Ángel López Varas**

RESUMEN:

Con las elecciones en 2022 de Gustavo Petro en Colombia y Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, de pronto se ha propagado el análisis sobre el retorno de la marea rosa a América Latina. Este artículo argumenta que se observa más bien en la región un ciclo de las oposiciones, con la alternancia de gobiernos de colores distintos desde el fin en los años 2010 del giro a la izquierda. Para fundamentar ese punto, se presentan datos sobre las alternancias y las dificultades de los/as presidentes en mantener una tasa de aprobación superior a la de desaprobación desde un principio. El análisis muestra que percepciones negativas sobre la situación económica actual del país y la capacidad para combatir la pandemia de Covid-19 son los factores que pesan más en la evaluación gubernamental. La polarización política y la exposición a redes sociales también cobran su precio, pues hay evidencias de que el alineamiento ideológico condiciona la opinión y de que usuarios de redes sociales son más críticos al gobierno. Todo lo descrito apunta

* Profesor asociado del Departamento de Ciencia Política de la Universidade Federal de Minas Gerais, Brasil. Doctor en Ciencia Política, Universidad de Salamanca, España. joacarlosbotelho@hotmail.com – ORCID: 0000-0003-0661-2975.

** Investigador asociado del Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile (MEPOP) y profesor asociado del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Doctor en Ciencia Política, University of Essex, Inglaterra. mlopez@uchile.cl – ORCID: 0000-0002-0724-2163. Recibido: 2 de diciembre de 2022. Aceptado: 3 de abril de 2023.

para que, sea cual sea el color ideológico del gobernante, habrá dificultades para mantenerse como tal.

Palabras clave: Elecciones – Presidencialismo – Democracia – Oposiciones – América Latina.

ABSTRACT

With the 2022 elections of Gustavo Petro in Colombia and Luiz Inácio Lula da Silva in Brazil, the analysis of the return of the pink tide to Latin America has suddenly spread. This paper argues that, actually, the region presents a cycle of oppositions, with governments of different colors alternating since the end of the left turn in the 2010s. To substantiate this point, the article presents data on the alternations and the difficulties of the presidents in maintaining an approval rate higher than the disapproval rate from the beginning of their term. The analysis shows that negative perceptions about the country's current economic situation and the ability to combat the Covid-19 pandemic are the factors that weigh the most in the government's assessment. Political polarization and exposure to social networks also take their toll, since there is evidence that ideological alignment conditions opinion and that users of social networks are more critical of the government. Everything described suggests that, whatever the ideological color of who is in power, there will be difficulties in maintaining themselves as such.

Keywords: Elections – Presidentialism – Democracy – Oppositions – Latin America.

INTRODUCCIÓN

Las elecciones en 2022 de Gustavo Petro en Colombia y Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil, sumadas a las de Gabriel Boric, Xiomara Castro y Pedro Castillo en Chile, Honduras y Perú, respectivamente, en 2021 han motivado de pronto un análisis sobre el retorno de la marea rosa a América Latina.

Este artículo propone otra evaluación, que enfatiza la alternancia de los diferentes colores político-ideológicos en las presidencias latinoamericanas. Así, más bien que un ciclo de centro-derecha y derecha sustituido por uno de centro-izquierda e izquierda, se observa desde el fin de la marea rosa en los años 2010 (Remmer, 2012) un ciclo de las oposiciones, caracterizado por la volatilidad y las dificultades de los/as presidentes, sean cuales sean, en mantener a sí o sus partidos por más de un mandato en el poder.

Además, el período de mandato ya suele ser difícil desde un principio, con la aprobación presidencial en caída y la insatisfacción con el gobierno y la democracia. Todo eso se pasa en un escenario internacional que, aliado a los factores internos, genera más dificultades a las economías latinoamericanas. El análisis muestra que son justamente percepciones negativas sobre la situación económica actual del país

y la capacidad para combatir la pandemia de Covid-19 que pesan más en la evaluación gubernamental. La polarización política y la exposición a redes sociales también cobran su precio, ya que se encuentran evidencias de que el alineamiento ideológico condiciona la opinión y que usuarios de redes sociales son más críticos al gobierno.

El artículo parte de la literatura sobre la marea rosa y argumenta que los factores movilizados para explicarla no se han reestablecido actualmente. A continuación, se pasa a resultados electorales que muestran la alternancia entre gobiernos de colores distintos en América Latina. Además, se presentan otros datos sobre la aprobación presidencial desde el principio de mandato y la situación económica que se ha tenido de manejar, así como el panorama en apoyo a la democracia, confianza en las instituciones y polarización política. El análisis se completa con la explicación de la metodología y la presentación de modelos estadísticos para factores explicativos de la aprobación del gobierno nacional. Por fin, hay algunas conclusiones sobre el cuadro de evidencias y las perspectivas para administraciones que se inician en la región.

DISCUSIÓN DE LA LITERATURA

El giro a la izquierda en América Latina empezó con la elección de Hugo Chávez a la Presidencia de Venezuela en 1998 (Levitsky y Roberts, 2011). A él, se siguieron candidatos izquierdistas que fueron electos a partir de 2000 en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Paraguay y Uruguay. Todos ellos, excepto Fernando Lugo, que se eligió en 2008 y no completó su mandato en Paraguay, tuvieron al menos dos mandatos y/o un sucesor del mismo partido o coalición. Aunque la literatura no suele utilizarlos como ejemplos, se puede considerar que también hubo al menos un caso de la marea rosa en Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá y Perú, en el período entre principios de los 2000 y mediados de los 2010.

A la vez que se reunieron estos desarrollos bajo la definición de giro a la izquierda (Castañeda, 2006; Cleary, 2006; Levitsky y Roberts, 2011) o marea rosa (Remmer, 2012), se propusieron distinciones entre presidentes izquierdistas. Las dicotomías se basaron en la oposición de términos, como moderado a radical (Weyland, 2009), cierto a errado (Castañeda, 2006), socialdemócrata a populista (Lanzaro, 2006; Lynch, 2007; Panizza, 2005) y estatista a promercado (Flores-Macías, 2010).

También hubo una variedad de explicaciones para la secuencia de elecciones de candidatos de centro-izquierda

e izquierda en América Latina. La explicación de Levitsky y Roberts (2011) es más económica. Para ellos, la desigualdad de finales de los '90 y la institucionalización de las elecciones crearon condiciones favorables a los partidos de izquierda. Como factor determinante, según los autores, la crisis económica de entonces debilitó el apoyo a los gobiernos conservadores y sus políticas neoliberales. Una vez en el poder, los/as presidentes izquierdistas aprovecharon los recursos propiciados por el *boom* en los precios de productos primarios a partir de 2002 e implantaron políticas sociales que favorecerían sus reelecciones, en la visión de Levitsky y Roberts.

Por otra parte, Cleary (2006) propone una explicación basada en la división de clases. Según él, la ascensión de la izquierda se apoyó en estructuras organizacionales previas que sostuvieron una movilización en contra de la desigualdad en América Latina. El factor que, para el autor, posibilitó que partidos izquierdistas llegaran al poder a partir de finales de los '90 fue un cambio en su visión acerca de la disputa de elecciones.

Remmer (2012) mezcla factores de naturaleza diversa en su explicación para la marea rosa. Según ella, la mejora de los términos del intercambio comercial favorecería la elección de presidentes izquierdistas, cuyo apoyo

también se relacionaba a la satisfacción con la democracia y la situación económica y al antiamericanismo.

Si hubiera una segunda ola de la marea rosa en América Latina, algunos factores resaltados para explicar la ola previa tendrían que repetirse en la actualidad. Muchos países de la región enfrentan dificultades socioeconómicas, pero no son una herencia de gobiernos conservadores como apuntado por Levitsky y Roberts (2011) para principios de los años 2000. Aunque presidentes derechistas que se eligieron a partir de mediados de los 2010 puedan haber agravado la situación, ya recibieron un escenario difícil en

la economía, al que se sumarían una pandemia y una guerra en Europa. Además, el cuadro de dificultades sigue presente para los nuevos gobiernos que representarían la reedición de la marea rosa en América Latina y limitarían el espacio fiscal para que retomen o refuercen políticas sociales del pasado. Del mismo modo, los términos del intercambio comercial no son favorables para la región, como fueron en el escenario presentado por Remmer (2012), ya que la demanda por productos primarios de América Latina todavía no se ha recuperado de los efectos de la pandemia de Covid-19 y cuenta ahora con nuevos problemas por delante.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO

Los resultados electorales desde el fin de la marea rosa muestran que más que una ola derechista o izquierdista, la región pasa por un ciclo de alternancia en el poder. Desde los años 2010, conforme se concluía el último gobierno del giro a la izquierda en cada país latinoamericano, donde hubo al menos un caso, se ha observado en todos los 15 países analizados la elección de al menos un/a presidente de un partido de oposición, lo que se define como alternancia en el poder (ver tabla 1). En nueve países, además, han sido dos alternancias seguidas, pues a la elección de un/a presidente de oposición se siguió otra.

Las excepciones son Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, Paraguay y Uruguay, donde se ha pasado una alternancia. Sin embargo, en cuatro de los seis (Costa Rica, Ecuador, El Salvador y Uruguay), se ha realizado solo una elección presidencial desde el fin del último gobierno que pueda ser encuadrado en la marea rosa. O sea, en la única disputa realizada desde entonces, un/a presidente de oposición fue ganador. De los 15 países considerados, el único en que la oposición no ganó la elección presidencial más reciente es Paraguay, donde el partido gobernante se mantuvo en el poder en 2018.

Tabla 1 - Alternancia de presidentes en América Latina desde el fin de la marea rosa

País	Primera elección	Alt.	Segunda elección	Alt.
Argentina	2015 Mauricio Macri (PRO)	Sí	2019 Alberto Fernández (PJ)	Sí
Bolivia	2019 Jeanine Áñez** (MDS)	Sí	2020 Luis Arce (MAS)	Sí
Brasil	2018 Jair Bolsonaro (PSL)	Sí	2022 Luiz Inácio Lula da Silva (PT)	Sí
Chile	2017 Sebastián Piñera (ChV)	Sí	2021 Gabriel Boric (CS)	Sí
Colombia*	2018 Iván Duque (CD)	Sí	2022 Gustavo Petro (Colombia Humana)	Sí
Costa Rica	2022 Rodrigo Chaves (PPSD)	Sí	-	-
Ecuador	2021 Guillermo Lasso (CREO)	Sí	-	-
El Salvador	2019 Nayib Bukele (GANA)	Sí	-	-
Guatemala	2015 Jimmy Morales (FCN-Nación)	Sí	2019 Alejandro Giammattei (Vamos)	Sí
Honduras	2017 Juan Orlando Hernández (PNH)	No	2021 Xiomara Castro (Libre)	Sí

México*	2012 Enrique Peña Nieto (PRI)	Sí	2018 Andrés Manuel López Obrador (Morena)	Sí
Panamá	2014 Juan Carlos Varela (Panameñista)	Sí	2019 Laurentino Cortizo (PRD)	Sí
Paraguay	2013 Horacio Cartes (PC)	Sí	2018 Mario Abdo Benítez (PC)	No
Perú	2016 Pedro Pablo Kuczynski (PPK)	Sí	2021 Pedro Castillo (PL)	Sí
Uruguay	2019 Luis Alberto Lacalle (PN)	Sí	-	-

Fuente: Elaboración propia

Notas:

- 1) *Hay alternancia cuando se elige un/a presidente de un partido de oposición.*
 - 2) *La tabla desconsidera Nicaragua y Venezuela, pues dejaron de realizar elecciones presidenciales competitivas.*
- (*) *Países que no tuvieron al menos un/a presidente inserido en la marea rosa a lo largo de ese período.*
 (**) *Electa por el Congreso.*

La preferencia del electorado por candidaturas de oposición es un reflejo de las dificultades que los/as presidentes latinoamericanos han tenido para ejercer sus cargos. Ese malestar ha aparecido desde el principio del mandato y llevado a una caída rápida de la aprobación presidencial. En Argentina, donde han sido dos alternancias desde el fin del período en que Néstor y Cristina Kirchner ocuparon la Presidencia del país entre 2003 y 2015, la aprobación de Mauricio Macri (2015-2019) osciló durante los dos primeros años de mandato hasta que el porcentual de “desapruero” superó el de “apruero”

en enero de 2018 y siguió así hasta el fin, según datos de Management & Fit.

Con Alberto Fernández (2019-) el proceso fue todavía más rápido, ya que el “desapruero” superó el “apruero” en septiembre de 2020, a poco menos de un año desde el inicio del mandato, y seguía en ascensión hasta octubre de 2022.

El brasileño Jair Bolsonaro (2019-2022), que fue el primero opositor electo después de los cuatro gobiernos seguidos del mismo partido entre 2003 y 2016, con Luiz Inácio Lula da Silva y

Dilma Rousseff, pasó casi todo el mandato con la evaluación de su gobierno como malo o pésimo superior a la de óptimo o bueno, según el Datafolha (2022). El índice de óptimo o bueno superó lo de malo o pésimo solo en cuatro momentos, abril de 2019, agosto de 2020 y diciembre de 2020 y de 2022, al fin del mandato.

En Chile, tanto Sebastián Piñera (2018-2022), electo como candidato de oposición al segundo mandato de Michelle Bachelet (2014-2018), cuanto Gabriel Boric (2022-), que también se eligió por un partido opositor, han pasado más tiempo hasta ahora con el porcentual de “desapruebo” a sus gobiernos superior al de “apruebo”, según el Cadem (2022). En el caso de Piñera, el punto de inflexión fue en febrero de 2019, con menos de un año de mandato. A partir de ahí, el “desapruebo” se mantuvo superior al “apruebo” hasta el fin del gobierno. Para Boric, el período de “luna de miel” ha sido todavía más corto, pues la inflexión fue en abril de 2022, con menos de un mes de mandato.

Hay panoramas similares en otros países, como Colombia, Ecuador y Perú. En el primero, la aprobación de Iván Duque (2018-2022), electo como candidato de oposición a Juan Manuel Santos (2010-2018), osciló durante los dos primeros años de gobierno hasta que el “desapruebo” superó el “apruebo” en noviembre de 2020 y siguió así hasta el fin, según el Invamer (2022). El

sucesor, Gustavo Petro (2022), también electo por un partido de oposición, empezó el mandato con el “apruebo” superior al “desapruebo” por un margen de solo siete puntos porcentuales, en la primera encuesta de la serie histórica de Invamer para su gobierno, realizada en noviembre de 2022.

En Ecuador, Guillermo Lasso (2021), que finalizó como candidato de oposición los cuatro mandatos seguidos del mismo partido entre 2007 y 2021, estuvo solo por cerca de cuatro meses con la evaluación de muy bueno o bueno para su gobierno superior a la de malo o muy malo, según el Perfiles de Opinión (2022). El punto de inflexión fue en octubre de 2021. Desde ahí, la evaluación de malo o muy malo continuaba superando la de muy bueno o bueno hasta noviembre de 2022.

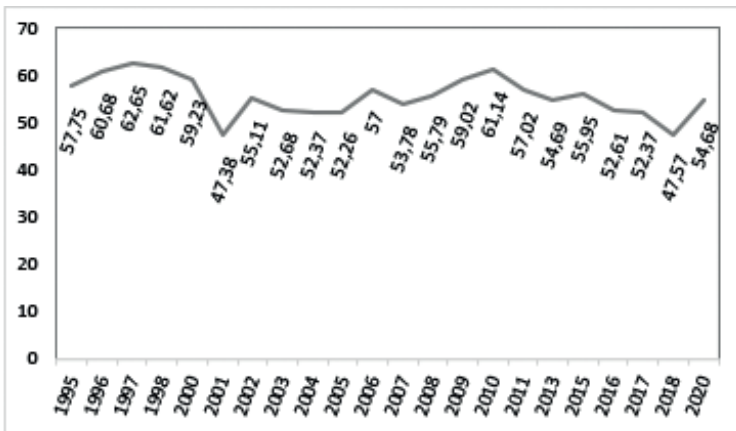
Un último caso emblemático es Perú, donde Pedro Pablo Kuczynski (2016-2018), que se eligió como candidato de oposición a Ollanta Humala (2011-2016), tuvo nada más que cerca de cinco meses con el porcentual de “apruebo” a su gobierno superior al de “desapruebo”, según el Ipsos (2022). El punto de inflexión fue en enero de 2017, desde cuando la aprobación no más superó la desaprobación hasta la renuncia de Kuczynski, en marzo de 2018, antes que el Congreso votara para destituirlo. El caso del próximo electo para la Presidencia del país, Pedro Castillo (2021), también por un partido de oposición, es el más radical. Castillo

empezó el mandato con el “desaprobado” a su gobierno superior al aprobado y no había cambiado esa situación hasta noviembre de 2022. Un mes después, él sería destituido del cargo por el Congreso, en reacción a un intento de autogolpe.

El Salvador es un contraejemplo, pues su presidente, Nayib Bukele (2019-), electo como candidato de oposición a dos gobiernos seguidos del mismo partido entre 2009 y 2019, inició el mandato con una tasa alta de aprobación y la mantenía hasta octubre de 2022, según el CID Gallup (2022).

Otros datos de opinión pública muestran que el malestar supera los gobiernos en ejercicio y alcanza la democracia y sus instituciones en América Latina. En términos de apoyo al régimen, el promedio para 17 países latinoamericanos (los 15 de la tabla 1 más Nicaragua y Venezuela) fue en 2018, el segundo peor desde 1995, en la serie histórica del Latinobarómetro, con 47,57% que preferían la democracia (Gráfico 1). En 2020, el último año para el cual hay datos, el valor aumentó para 54,68%, pero todavía estaba por debajo del promedio regional entre 1995 y 2020, que fue de 55,61%.

Gráfico 1 - Promedio regional de apoyo a la democracia (1995-2020)



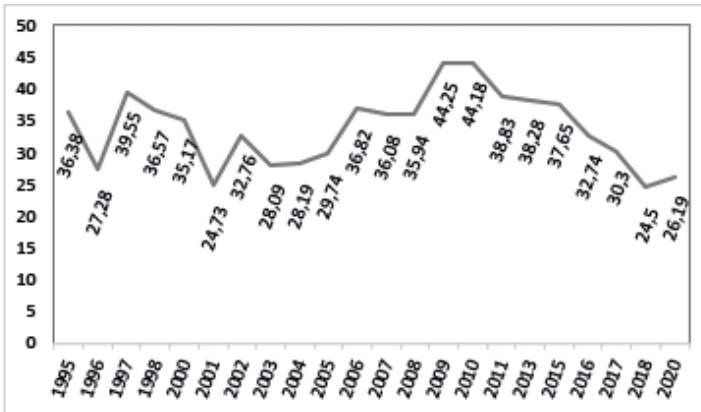
Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro
(<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>).

La pregunta es: “¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”. “En algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático”. “A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”. Los porcentajes del gráfico son relativos a la respuesta: “La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

En satisfacción con la democracia, el panorama es similar. El promedio en 2018 fue el segundo peor de la serie histórica iniciada en 1995, con 24,5% de “muy satisfecho” y “más bien satisfecho”

(ver gráfico 2). El valor de la suma de los porcentajes para esas dos respuestas aumentó para 26,19% en 2020, lo que todavía está muy por debajo del promedio regional entre 1995 y 2020, de 33,83%.

Gráfico 2 - Promedio regional de satisfacción con la democracia (1995-2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

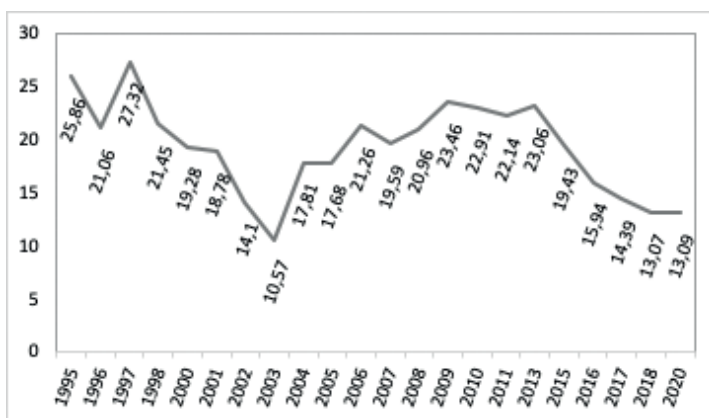
La pregunta es: “En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)?”. Los porcentajes del gráfico son relativos a la suma de las respuestas “muy satisfecho” y “más bien satisfecho”.

La confianza en instituciones esenciales a la operación de la democracia, que son los partidos políticos, el Legislativo y el gobierno, también está en baja. En cuanto a la confianza en los partidos, los promedios regionales de la suma de “mucho” y “algo” en 2018 y 2020 fueron, respectivamente, el segundo y el tercero peores de la serie histórica iniciada en 1995 (ver gráfico 3). En el caso de la confianza en el Legislativo, el promedio de “mucho” y “algo” en 2020 fue el segundo peor desde 1995 (ver gráfico

4). Por fin, la confianza en el gobierno aumentó de 2018, cuando había sido la segunda peor de la serie, a 2020, pero la suma de “mucho” y “algo” todavía seguía muy por debajo del promedio regional entre 1995 y 2020 (ver gráfico 5).

Un factor que puede explicar el malestar de la población latinoamericana es el desempeño de la economía, que, además de los factores propios a cada país, ha sido afectado por la pandemia de Covid-19 y una guerra en Europa. La

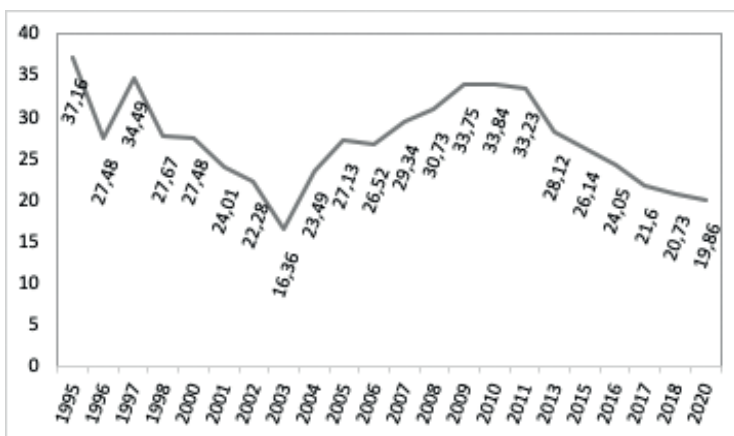
Gráfico 3 - Promedio regional de confianza en los partidos (1995-2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

La pregunta es: “Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos/instituciones o personas mencionadas en la lista. ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: mucha, algo, poco o ninguna confianza en...?”. Los porcentuales del gráfico son relativos a la confianza en los “partidos políticos” y a la suma de las respuestas “mucha” y “algo”.

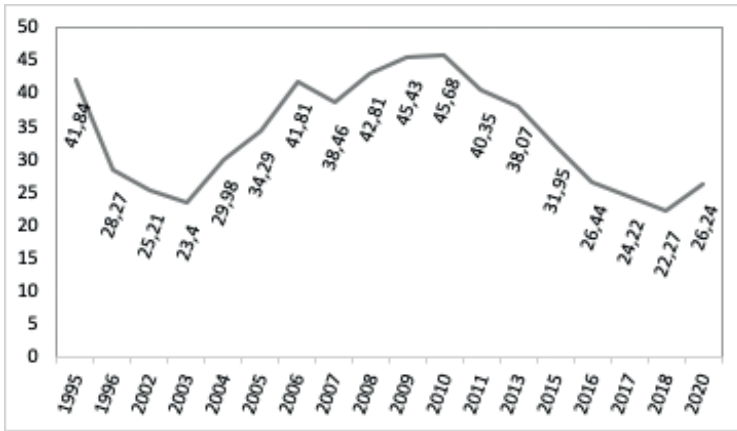
Gráfico 4 - Promedio regional de confianza en el Legislativo (1995-2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

La pregunta es: “Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos/instituciones o personas mencionadas en la lista. ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: mucha, algo, poco o ninguna confianza en...?”. Los porcentuales del gráfico son relativos a la confianza en el “Congreso Nacional” y a la suma de las respuestas “mucha” y “algo”.

Gráfico 5 - Promedio regional de confianza en el gobierno (1995-2020)

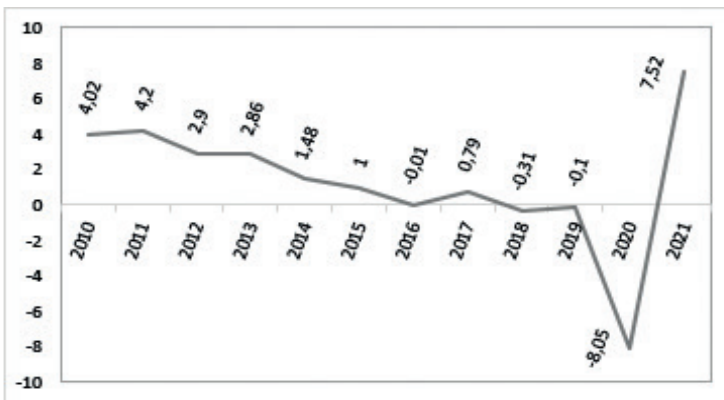


Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

La pregunta es: “Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos/instituciones o personas mencionadas en la lista. ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas: mucha, algo, poco o ninguna confianza en...?”. Los porcentuales del gráfico son relativos a la confianza en el “gobierno” y a la suma de las respuestas “mucha” y “algo”.

tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) por habitante, un indicador que también considera alguna distribución del crecimiento de la riqueza entre la población, tuvo una trayectoria descendiente de 2010 a 2020 en el promedio regional (ver gráfico 6). En 2021, según datos de la

Gráfico 6 - Promedio regional de crecimiento anual del PIB por habitante (2010-2021)



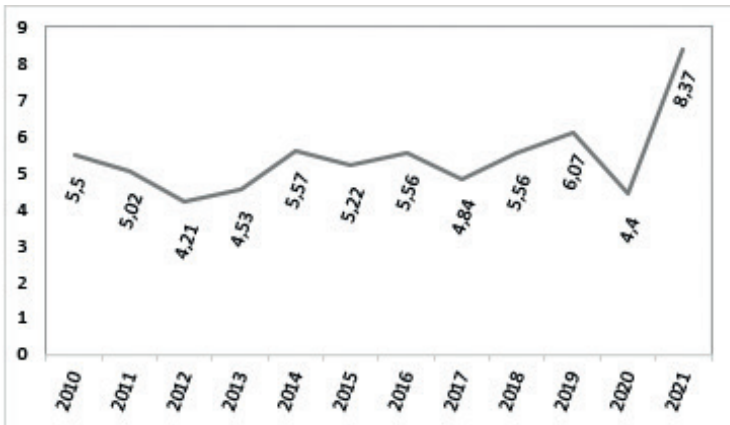
Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL (<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html>).

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), hubo una recuperación, después de la caída de 8,05% en el año anterior a causa de las restricciones a la actividad económica para el enfrentamiento de la Covid-19.

La inflación anual de precios osciló de 2010 a 2020 en el promedio regional

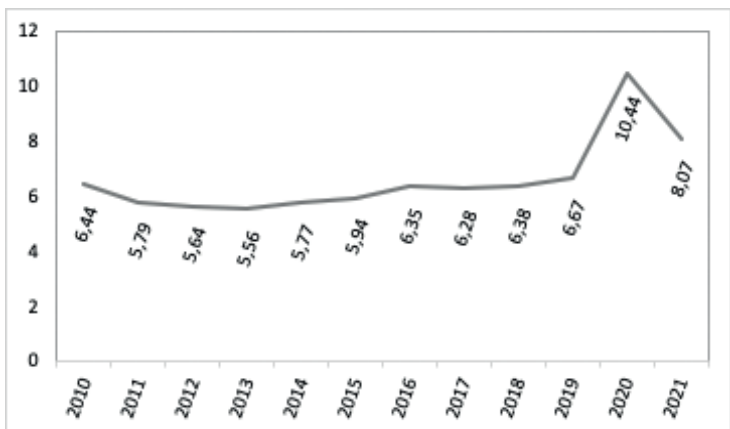
hasta que subió para 8,37% en 2021, según la CEPAL (ver gráfico 7). El cálculo del promedio para ese indicador desconsidera Venezuela, pues su índice de precios al consumidor llegó a los seis dígitos (130060,25%) en 2018, lo que distorsiona los resultados.

Gráfico 7 - Promedio regional de inflación (2010-2021)



Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL

Gráfico 8 - Promedio regional de desempleo (2010-2021)



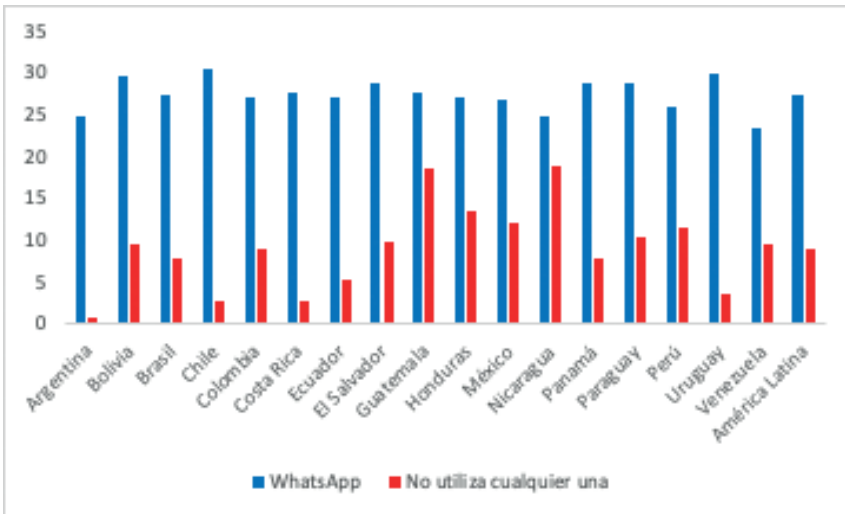
Fuente: Elaboración propia con datos de la CEPAL

La trayectoria de la tasa de desocupación fue similar, con oscilación entre 2010 y 2019 hasta que el promedio regional de desempleo subió para 10,44% en 2020, según la CEPAL (ver gráfico 8). En 2021, la tasa cayó para 8,07%, pero todavía estaba por encima del promedio para el período entre 2010 y 2021, que fue de 6,61%.

Si la situación económica puede ser un factor explicativo para el malestar de la población latinoamericana con la política y la democracia, el acceso creciente a la internet y las redes

sociales puede ser otro estímulo a la volatilidad de opiniones y alternativas electorales. En el Latinobarómetro de 2020, el promedio regional de quien contestó que utiliza WhatsApp, la red social con el mayor porcentual de respuestas, fue de 27,44% (ver gráfico 9). Solo el 9,03% contestó que no utiliza cualquier red social. La mayor proporción de usuarios/as de la aplicación de mensajes WhatsApp fue de Chile, con 30,6%. Por su parte, Argentina fue el país con la menor proporción de quien no utiliza cualquier red social, de 0,8%.

Gráfico 9 - Utilización de redes sociales por país (2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

La pregunta es: "Servicios de redes sociales utilizados (múltiple respuesta)". Los porcentuales del gráfico son relativos a "WhatsApp" y "no utiliza cualquier una".

Desde al menos Mainwaring y Scully (1997), se evalúa que la volatilidad electoral es una característica de sistemas partidistas poco o nada institucionalizados. En artículo más reciente, Martínez (2021) encuentra que el riesgo de que presidentes no completen su mandato es mayor cuando los partidos son moderadamente institucionalizados. De los seis sistemas partidistas en América Latina clasificados por Mainwaring y Scully como institucionalizados, solo uno, el de Uruguay, no se ha transformado desde entonces.

En Argentina, la Unión Cívica Radical (UCR) ha perdido la condición de principal adversario del Partido Justicialista (PJ). En Chile, la alternancia en la Presidencia entre dos coaliciones de partidos, Concertación o Nueva Mayoría y Chile Vamos, ha dado lugar a una coalición integrada por fuerzas con fundación más reciente. Las alternancias entre Partido Liberal Colombiano (PLC) y Partido Conservador en Colombia y entre Partido Liberación Nacional (PLN) y Partido Unidad Social Cristiana (PUSC) en Costa Rica tampoco han resistido al tiempo, con la ascensión de fuerzas tanto a la derecha cuanto a la izquierda. Por fin, en Venezuela, los partidos tradicionales Acción Democrática (AD) y COPEI, que también se alternaban en la Presidencia, no solo han dejado de hacerlo como tenían dificultades para seguir como fuerzas relevantes hasta la última elección competitiva en el país,

frente a la ascensión del Movimiento Quinta República (MVR), rebautizado después como Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), y de fuerzas a la derecha también con fundación más reciente.

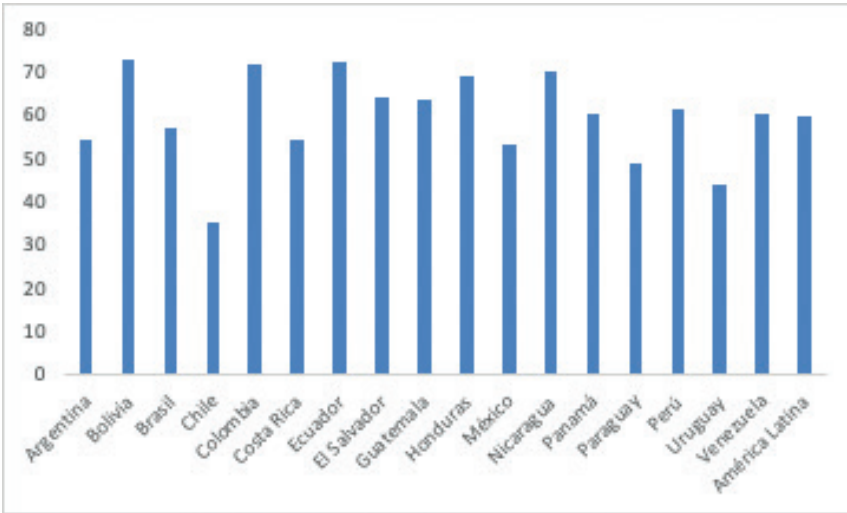
Por otra parte, el fenómeno de la polarización política y social en las sociedades latinoamericanas ha generado una contramarea que congela las posiciones y alternativas electorales asociadas e esas opiniones (Nunes y Traumann, 2022). En algunos países de la región, ello se observa con más intensidad, como en las divisiones entre adeptos/as y contrarios/as a PJ en Argentina, Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia, Partido dos Trabalhadores (PT) en Brasil, PSUV en Venezuela, entre otros.

Si uno de los lados tiene fuerza suficiente para imponerse sobre el otro por más de una elección, puede establecerse por cierto período de tiempo en el poder. Pero si no es el caso y la competición electoral sigue abierta a la participación general, la misma polarización puede unir grupos opositoristas en contra de un adversario común y generar alternancia. De todos modos, hay datos de opinión pública que ilustran los escenarios polarizados. En el Latinobarómetro de 2020, un promedio regional de 59,63% contestó que puede tener consecuencias negativas si expresa sus opiniones (ver gráfico 10). Ello sugiere que hay

un temor a la reacción de quien tiene opiniones contrarias y/o un ambiente de represión a la libertad de expresión.

Esa preocupación era mayor en Bolivia, Ecuador, Colombia y Nicaragua,

Gráfico 10 - Preocupación de expresarse públicamente por país (2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

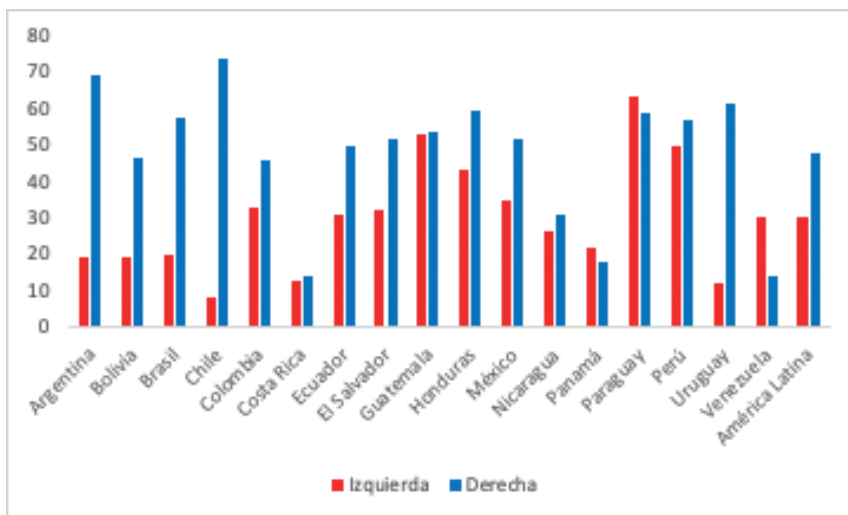
La pregunta es: "Si expresa públicamente sus opiniones acerca de los problemas del país, ¿podría tener consecuencias negativas para Ud?". Los porcentajes del gráfico son relativos a la respuesta "Sí".

estando por encima de los 70%, y menor en Chile.

En otra pregunta del mismo Latinobarómetro de 2020, se verifica la variación de opinión sobre un gobierno militar entre quien se identifica como de derecha o izquierda. El 47,66% en el promedio regional de quien se ubica en la extrema derecha del espectro

ideológico apoyaría a un gobierno militar si la situación se pone muy difícil, al paso que el 29,91 en la extrema izquierda tiene la misma opinión (ver gráfico 11). La diferencia es todavía mayor en algunos casos, como Chile (73,7% a 8%), Argentina (68,8% a 19,3%), Uruguay (61,3% a 12,2%) y Brasil (57,4% a 19,6%).

Gráfico 11 - Posición sobre un gobierno militar por ideología y país (2020)



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

La pregunta es: “¿Apoyaría Ud a un gobierno militar en reemplazo del gobierno democrático si las cosas se ponen muy difíciles, o no apoyaría Ud en ninguna circunstancia un gobierno militar?”. Los porcentajes del gráfico son relativos a la respuesta “Apoyaría a un gobierno militar en reemplazo del gobierno democrático si las cosas se ponen muy difíciles”.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Para verificar la capacidad explicativa de algunos factores, se elaboró un modelo en que el desencanto de la población con el gobierno es la variable dependiente. Los datos para factores que la literatura asocia a la popularidad de gobernantes (Paldam, 2008; Bellucci y Lewis-Beck, 2011), confianza en las instituciones y valoración democrática provienen de la ronda de 2020 del Latinobarómetro¹.

La variable dependiente es una dummy sobre la desaprobación (1) a la

gestión del gobierno del presidente de turno en cada país (dagob). Factores demográficos como edad, educación y sexo no fueron incluidos. Las variables explicativas están organizadas en dos grupos. Aquellas vinculadas a la democracia y sus instituciones son:

- **ddemoc**: dummy de la pregunta tradicional de Latinobarómetro y World Values Survey sobre la democracia como la mejor forma de gobierno;
- **gobnodem**: dummy del grado de acuerdo con la afirmación “No me importaría que un gobierno

1 Los estadísticos descriptivos para cada variable están presentados en el anexo 1.

no democrático llegara al poder si resuelve los problemas”;

- **satidem**: nivel de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en el país, de 1 (muy satisfecho) a 4 (nada satisfecho);
- **confgral**: índice aditivo de confianza en las instituciones (Cronbach's alpha = 0,80), que contempla la confianza en Congreso, partidos políticos, tribunales de justicia y órgano electoral de cada país y va de 1 (mucha confianza) a 4 (ninguna confianza);

El otro grupo de variables se refiere a factores coyunturales en el país a finales de 2020, que son:

- **confpresi**: confianza en el presidente de turno;
- **congob**: confianza en el gobierno, ambas en la misma escala que confgral;
- **ecohoy**: evaluación de la situación económica actual del país, de 1 (muy buena) a 5 (muy mala);
- **covid2**: percepción sobre la capacidad del país para combatir la pandemia de Covid-19, de 1 (muy bien) a 5 (muy mal);
- **colgob**: ubicación del gobierno entre izquierda, centro y derecha;
- **acedesig**: percepción sobre la desigualdad en el país, de 1 (completamente inaceptable) a 10 (completamente aceptable);
- **axisizder**: auto ubicación en el eje de izquierda (0) a derecha (10);
- **dcorraum**: dummy del aumento de

la corrupción desde el año anterior;

- **progpais**: percepción sobre si el país está progresando, estancado o en retroceso.

En el gráfico 12, se muestran los resultados de la regresión logística utilizando la variable dagob como dependiente². El análisis contempla los 18 países que componen la ronda de 2020 del Latinobarómetro. Las variables sistémicas, vinculadas a la democracia, no presentan efectos fuertes sobre la evaluación negativa de la gestión de gobierno. La variable de la democracia como la mejor forma de gobierno (ddemoc) no es significativa, mientras que las variables del nivel de aceptación de un gobierno no democrático que resuelva problemas (gobnodem) y del índice aditivo de confianza en las instituciones (confgral) no se asocian con la desaprobación al gobierno. Una excepción es el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia (satidem), ya que a medida que esa variable decrece, aumenta la desaprobación gubernamental.

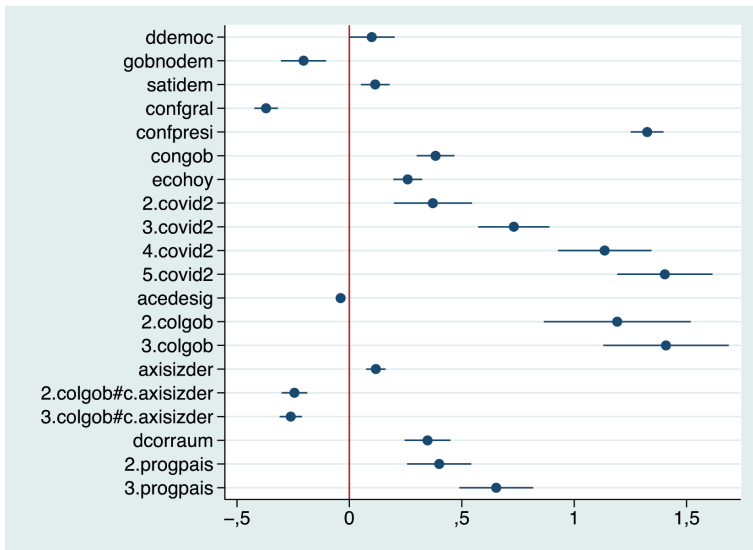
Como esperado, las variables de confianza en presidente (confpresi) y gobierno (congob) se asocian a la

² El modelo tiene bondad de ajuste (test Hosmer-Lemeshow) y predice bien el número de personas que califica negativamente la gestión de gobierno, pues la tasa de precisión (Sensitivity) para ese grupo alcanza al 86,9%, y su especificidad (Specificity), al 75,3%. La tasa de precisión general del modelo fue de 81,9%.

evaluación de la gestión del Ejecutivo. La variable económica es la que presenta mayor poder explicativo. A más negativa es la percepción de la situación económica actual del país (ecohoy), mayor es el rechazo a la gestión de gobierno. Algo similar se pasa con quien cree que la corrupción aumentó desde el año anterior (dcorraum) y con quien evalúa que el país está estancado (2.progpais) o en retroceso (3.progpais).

El combate a la Covid-19 también se presentaba como un factor importante para la aprobación de la gestión de gobierno. En la estimación de predicciones (gráfico 13), se muestra que el rechazo a la gestión del Ejecutivo aumenta a medida que la población cree que la capacidad del país para combatir la pandemia empeora.

Gráfico 12 - Modelo logístico de desaprobación a la gestión de gobierno



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

Otro punto observado es que la percepción crítica del gobierno es más fuerte en ciudadanos gobernados por presidentes de centro (2colgob) y derecha (3colgob) que por jefes de Estado de izquierda (indicador base).

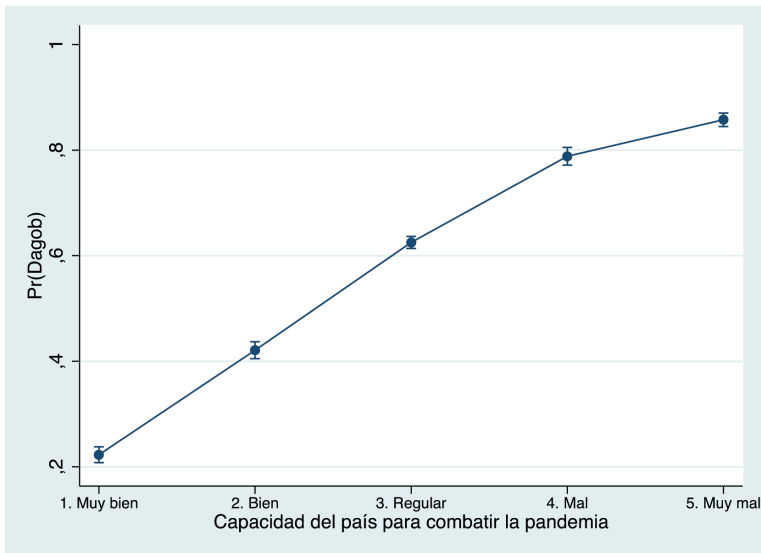
Al realizarse una interacción de la variable ideología presidencial con la auto ubicación del encuestado en el eje izquierda-derecha (ver gráfico 14), se verifica que en los países con presidentes de izquierda el rechazo a la

gestión de gobierno aumenta a medida que la persona se identifica más con la derecha. Algo similar se pasa con jefes de Estado de derecha. El rechazo a su gestión disminuye a medida que el encuestado se ubica más a la derecha. Para presidentes de centro, el patrón en direccionalidad es similar a los países con gobiernos de derecha.

Para verificar el efecto de una variable no incluida en el modelo general, el uso de redes sociales, en la aprobación de la gestión de gobierno, se realizó una interacción de las variables de edad y uso de redes sociales.

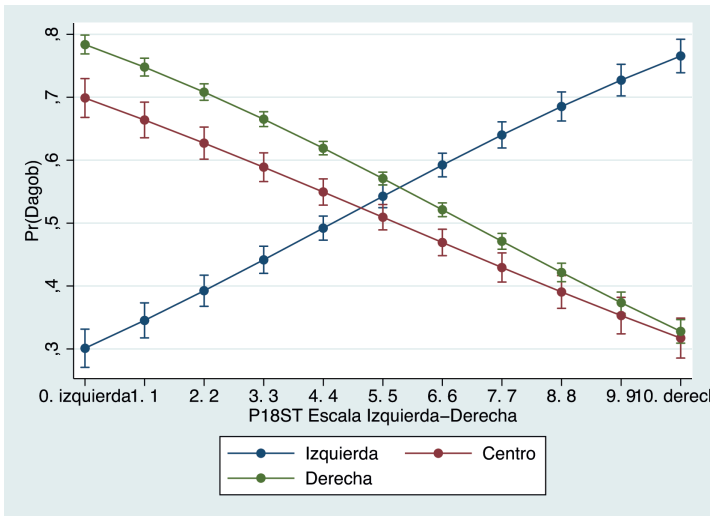
El gráfico 15 muestra que jóvenes son más críticos al gobierno y que el nivel de rechazo disminuye con la edad. En cuanto al uso de redes sociales, jóvenes de aproximadamente 16 a 25 años son igualmente críticos aunque no usen redes. En cambio de aproximadamente 26 años en adelante, las personas que usan redes sociales (21,1% del total) tienden a ser más críticas de la gestión de gobierno que la mayoría que declaraba en 2020 no utilizarlas. Estos resultados son tentativos, ya que el modelo requiere de mayores controles.

Gráfico 13 - Predicciones ajustadas de la relación entre percepción sobre capacidad del país para combatir la Covid-19 y aprobación de la gestión de gobierno



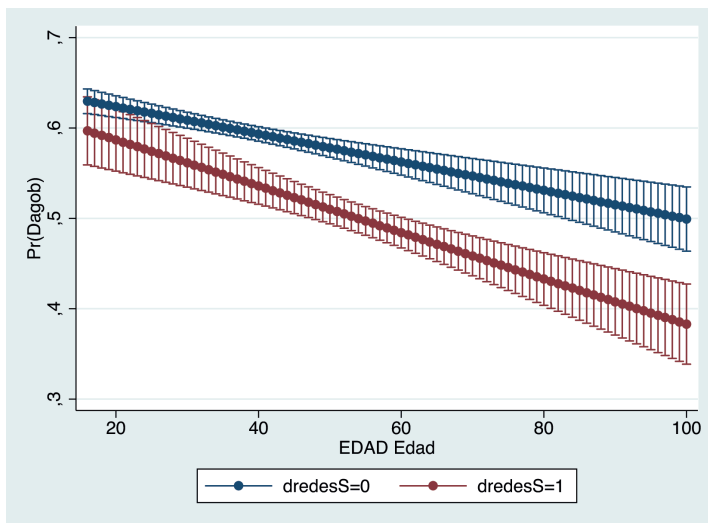
Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

Gráfico 14 - Predicciones ajustadas de la interacción de auto ubicación en el eje izquierda-derecha e ideología presidencial en la aprobación de la gestión de gobierno



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

Gráfico 15 - Predicciones ajustadas de la interacción de edad y uso de redes sociales en la aprobación de la gestión de gobierno



Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

CONCLUSIONES

El artículo fundamenta el análisis de que América Latina pasa por un ciclo de las oposiciones, en que candidatos/as de un partido opositor sustituyen a presidentes de un mandato, y rechaza la visión sobre el retorno de la marea rosa a la región. Además de las alternancias en el poder desde la conclusión del giro a la izquierda en los años 2010, los datos compilados muestran las dificultades de los/as presidentes en mantener una tasa de aprobación superior a la de desaprobación.

El malestar de la población latinoamericana también se refleja en la evaluación de la democracia, sea por el apoyo o la satisfacción con el régimen, y en la confianza en las instituciones representativas. En la búsqueda de explicaciones para esas tendencias, se presentan datos de desempeño económico de los países, que muestran una trayectoria descendente en la tasa de crecimiento anual del PIB por habitante y aumentos recientes de inflación y desempleo. Otros factores movilizados son el acceso creciente a internet y redes sociales, que estimulan opiniones volátiles, y el bajo nivel de institucionalización de los sistemas partidistas o la pérdida de un grado mayor en los casos que lo tenían. Por otra parte, la polarización política y social en las sociedades latinoamericanas crea una contramarea que congela posiciones y apoyo electoral a quien

represente esas opiniones. Sin embargo, sea cual sea el color ideológico del gobernante, es difícil mantenerse por más de un mandato, a menos que se limite la competición, pues la misma polarización puede unir grupos opositores en contra de un adversario común.

De los factores presentados de modo descriptivo, el análisis estadístico muestra que percepciones negativas sobre la situación económica actual del país y la capacidad para combatir la pandemia de Covid-19 son los factores que pesan más en la evaluación gubernamental. La polarización política y la exposición a redes sociales también cobran su precio, ya que se encuentran evidencias de que el alineamiento ideológico condiciona la opinión y de que usuarios de redes sociales son más críticos al gobierno.

Con la contribución de un escenario internacional adverso, todo lo descrito ilustra las dificultades de los/as presidentes latinoamericanos para mantener a sí mismos, sus partidos o fuerzas aliadas en el poder, independientemente de cuál sea el color ideológico de quien gobierne los países de América Latina en la actualidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bellucci, P. y Lewis-Beck, M. (2011). A stable popularity function? Crossnational analysis. *European Journal of Political Research* 50 (2): 190-211.
- Castañeda, J.G. (2006). Latin America's left turn. *Foreign Affairs* 85 (3): 28-43.
- Cleary, M.R. (2006). Explaining the left's resurgence. *Journal of Democracy* 17 (4): 35-49.
- Cadem (2022). Disponible en: <https://cadem.cl/>. Acceso en: 2 de diciembre de 2022.
- CID Gallup (2022). Disponible en: <https://www.cidgallup.com/>. Acceso en: 2 de diciembre de 2022.
- Datafolha (2022). Disponible en: <https://datafolha.folha.uol.com.br/>. Acceso en: 2 de diciembre de 2022.
- Flores-Macías, G.A. (2010). Statist vs. pro-market: explaining leftist governments' economic policies in Latin America. *Comparative Politics* 42 (4): 413-433.
- Invamer (2022). Disponible en: <https://www.invamer.com.co/es/>. Acceso en: 2 de diciembre de 2022.
- Ipsos (2022). Disponible en: <https://www.ipsos.com/es-pe>. Acceso en: 2 de diciembre de 2022.
- Lanzaro, J. (2006). La “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social democracia. En Pedro Pérez Herrero (comp.). *La “izquierda” en América Latina*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 47-82.
- Latinobarómetro (2023). Disponible en: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>. Último acceso en: 29 de marzo de 2022.
- Levitsky, S. y Kenneth M.R. (2011). Latin America's “left turn”: a framework for analysis. En Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (comps.). *The resurgence of the Latin American left*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1-28.
- Lynch, N. (2007). What the “left” means in Latin America now. *Constellations* 14 (3): 373-383.
- Mainwaring, S. & Scully, T.R. (1997.) La institucionalización de los sistemas de partido en la América Latina. *América Latina Hoy* 16: 91-108.
- Martínez, Ch. (2021). Presidential instability in Latin America: why institutionalized parties matter. *Government and Opposition* 56 (4): 683-704.
- Nunes, F. y Traumann, T. (2022). Eleição calcificou o país em torno do petismo e do antipetismo. *O Globo*, 27 de noviembre de 2022. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/opiniao/artigos/coluna/2022/11/eleicao-calcificou-o-pais-em-torno-do-petismo-e-do-antipetismo.ghtml>. Acceso en: 2 de diciembre de 2022.
- Paldam, M. (2008). Vote and popularity functions. En Charles K. Rowley y Friedrich G. Schneider (comps.). *Readings in public choice and constitutional political economy*. Boston: Springer, p. 533-550.
- Panizza, F. (2005). The social democratization of the Latin American left. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 79: 95-103.

Perfiles de Opinión (2022). Disponible en:
<https://www.perfilesdeopinion.com/>.
 Acceso en: 2 de diciembre de 2022.

Remmer, K. (2012). The rise of leftist-populist governance in Latin America: the

roots of electoral change. *Comparative Political Studies* 45 (8): 947-972.

Weyland, K. (2009.) The rise of Latin America's two lefts: insights from rentier State theory. *Comparative Politics* 41 (2): 145-164.

Anexo 1 - Tabla descriptiva de las variables del modelo

Variable	Obs.	Mean	Std. Dev.	Min	Max
dagob	18,793	n.a	n.a	0	1
ddemoc	17,969	n.a	n.a	0	1
gobnodem	18,957	n.a	n.a	0	1
satidem	19,258	2,944	0,928	1	4
confgral	18,532	6,289	1,421	2	8
confpresi	19,747	2,938	1,081	1	4
congob	19,748	3,033	1,001	1	4
ecohoy	20,036	3,538	0,929	1	5
covid2	19,954	2,909	1,243	1	5
colgob	20,204	2,396	0,833	1	3
acedesig	18,903	4,324	2,865	1	10
axisizder	16,242	4,962	3,017	0	10
dcorraum	19,005	n.a	n.a	0	1
progpais	19,494	2,107	0,700	1	3

Fuente: Elaboración propia con datos del Latinobarómetro

Anexo 2 - Modelo logístico

dagob	Coef.	St.Err.	t-value	p-value	[95% Conf	Interval]	Sig
ddemoc	.1	.052	1.92	.055	-.002	.202	*
gobnodem	-.204	.051	-3.99	0	-.304	-.104	***
sstidem	.115	.033	3.53	0	.051	.179	***
confgral	-.37	.027	-13.93	0	-.422	-.318	***
confpresi	1.324	.037	35.65	0	1.252	1.397	***
congob	.384	.043	8.99	0	.3	.467	***
ecohoy	.26	.033	7.90	0	.195	.324	***
Covid							
2. Bien	.372	.089	4.19	0	.198	.545	***
3. Regular	.732	.081	9.06	0	.573	.89	***
4. Mal	1.136	.106	10.72	0	.928	1.344	***
5. Muy mal	1.403	.108	12.99	0	1.192	1.615	***
	-.038	.009	-4.05	0	-.057	-.02	***
acedesig							
Colgob							
Centro	1.192	.167	7.16	0	.865	1.518	***
Derecha	1.408	.142	9.89	0	1.129	1.687	***
axisizder							
	.118	.022	5.36	0	.075	.161	***
colgob#axisizder							
Centro	-.244	.029	-8.44	0	-.301	-.188	***
Derecha	-.26	.025	-10.36	0	-.31	-.211	***
dcorraum							
	.348	.052	6.69	0	.246	.449	***
Progpais							
2. Estancado	.399	.073	5.50	0	.257	.542	***
3. En retroceso	.653	.084	7.79	0	.489	.818	***
	-5.378	.219	-24.56	0	-5.808	-4.949	***
Constant							
Mean dependent var	0.568		SD dependent var		0.495		
Pseudo r-squared	0.410		Number of obs.		12412		
Chi-square	6956.698		Prob > chi2		0.000		
Akaike crit. (AIC)	10063.350		Bayesian crit. (BIC)		10219.305		

*** $p < .01$, ** $p < .05$, * $p < .1$